De Saint-John Perse a Paul Valery

“Regalo de un cráneo de cristal”

París, 26 de noviembre de 1922

Querido amigo:

Sólo hasta ayer por la noche he podido leer vuestra “Nota y digresión” a la *Introducción al método de Leonardo da Vinci*. Permitidme expresar mi profunda admiración ante tanta exigencia espiritual llevada hasta el límite de la inteligencia rigurosa.

No conozco, en el dominio de las Letras, testimonio más puro y noble del espíritu humano.

Y pienso asimismo en la incomparable castidad de esa lengua (tanta fidelidad y tanta “modestia” en el sentido latino de la palabra).

Me gustaría que vos recibierais en obsequio el más bello objeto fabricado que he visto en mi vida: ese cráneo de cristal reducido al tamaño de una almendra que preside desde hace mucho en Londres (British Museum, Sala Azteca). Sería daros por lo menos el gozo gramatical de leer, en los periódicos ingleses, un encabezado como este:

POETA FRANCES PRESENTED WITH CRYSTAL
MARVEL.

Muy sinceramente suyo,

Saint-John Perse

3 cartas inglesas de Saint-John Perse

A Mr. Wystan H. Auden

Washington, 12 de nov. 1949

Mi querido Auden:

¡Qué actitud tan elegante la vuestra, y qué sensible soy a ella! [...]

Vuestra contribución es principesca, y Jean Paulhan debe sentirse muy contento de teneros, por primera vez, y en ese pie, en los "Cahiers de la Pléiade". En cuanto a mí, quiero agradecerlos con toda sencillez el placer que me habéis procurado.

Es, en sí misma, una bella meditación que habéis apartado por culpa mía de vuestra obra personal. De ese plan, el más orgánico que quepa, me gusta la bella lección de maestría y lucidez que impartís, en una época en que la poesía, en su principio mismo y en su ejercicio, tiene tantas cosas por integrar, por ordenar, para justificar su "abrazo". Estoy feliz de reconocerlos en vuestro análisis.

Naturalmente, me he asegurado de que sea expedido sin demora a Jean Paulhan ese texto que queréis confiarle (para su "homenaje" de los "Cahiers de la Pléiade").

Espero contar dentro de poco con el placer de poder deciros de viva voz todo lo que aún me queda por comunicaros sobre dichas páginas, y sobre el recuerdo amistoso al que las debo.

Cordialmente,
Saint-John Perse

A Mr. e.e. cummings

4 Patchin Place
New York City II
Washington,
1621 34th Street, N.W.
diciembre de 1949

Muy querido cummings:

¿Qué puedo deciros a un poeta de vuestra estirpe y a vuestra sangre acerca de su obra que no despierte horror a vuestros oídos? Recibid, pues, solamente mi agradecimiento amistoso por el cálido saludo que me ha deparado vuestra última remesa.

De vos, poeta nato y muy principesco, me gustaría contar con aquel librito bajo su desdeñoso "paper back". Eso casa muy bien con vuestra encantadora desenvoltura.

Nunca alcanzaré a disculparme debidamente por mi silencio, pues bien sabéis lo que eso quiere decir entre nosotros. Me gustaría siquiera encontrarlos a menudo, en carne

y hueso, y compartir con vos muchas cosas que son de nuestro gusto, sin omitir la risa. Me gustan mucho vuestros poemas, por su linaje y su esencia verdadera, como para estar seguro de cuánto valen en su origen. Y sé también cuánto vale, humanamente, vuestro puño de mano amiga.

Cuidaos, mi querido cummings, y cuidad bien de vuestra salud: nadie como vos requiere de libertad espiritual. Decid a Marion que no me olvido de nuestra charla, allá en lo alto, en su estudio de artista. Nunca paséis, por este lado de Washington, sin hacerme una señal de saludo. Y sabedme siempre, querido amigo, muy cordialmente vuestro.

Saint-John Perse

A Mr. T.S. Eliot

24 Russell Square
London W.C.1
Washington,
1621 34th Street, N.W.
21 de mayo (1959)
Querido amigo:

En este momento recibo la nueva edición de *Anábasis*. Es perfecta; y sé cuánto ella está en deuda con vuestra amistosísima vigilancia. Espero que no os hayáis molestado personalmente en corregir las pruebas.

Deseo reanudar con vos, después de tantos años, ese compañerismo literario que me ha sido tan caro. Aquí, la autoridad de vuestro nombre favorecerá como siempre la carrera de ese libro. Lo que él evoca de fraternal entre nosotros todavía me conmueve. Os lo digo con toda sencillez.

Nada mejor que compartir con amigos la vida literaria, pero las circunstancias a duras penas acercan nuestros pasos. Sería muy grato para mí conocer, en compañía vuestra, a Mrs. Eliot, así como que ambos conociérais a quien comparte ahora mi vida. Si vuestro viaje de verano os lleva hacia el Mediterráneo, sabed que contáis siempre con una habitación de amigo en mi casa, en la península de Giens, donde paso cada verano desde que me casé. Domicilio: "Les Vigneaux", Giens, por Hyères (Var). Es una casa de mi propiedad, asentada sobre un cabo, muy bien protegida

contra todos y contra todo, excepto contra el mistral. Estaré allí el próximo 12 de junio hasta fines de octubre, época en que volveré a Washington, [...] Nuestro amigo Valéry pasaba también sus vacaciones en esa misma península de Giens, junto con Madame de Béhague, en una casa vecina de la mía.

Si ese deseo no fuese realizable, sólo quedaría desear que pudiéramos vernos a vuestro paso por América, este invierno. ¡Pero nuestros encuentros son siempre tan azarosos, tan ficticios y tan breves!

De todo corazón, querido amigo, recibid mis mejores votos.

Saint-John Perse

¿Podéis pedir a Faber & Faber que me envíe a mi domicilio de Washington algunos otros ejemplares del nuevo *Anábasis*? No he recibido más que dos.

De Saint-John Perse a René Char

Char, vos acorralastéis al relámpago en el nido, y sobre el relámpago fraguáis.

Al acercarse el poeta, los dioses se ponen una máscara, y sus caminos son oscuros. Pero vos nunca os habéis repuesto de que cruzara vuestro rostro el soplo de lo Inasible.

Entre la muchedumbre de alforjeros, traperos y lavadores de oro que detentan entre sí, como cotización mobiliaria, la de los valores literarios, marcháis a paso largo hacia vuestras lejanas postas, sabiendo sobre qué piedras al desnudo fue plantado, por momentos, el laúd del Extranjero.

Y qué grato sería, entre poetas, saberos allí, sin otra señal electiva que ese relámpago en la frente. Y vuestros predecesores os sabrían satisfecho de mantener en alto y en firme la antorcha del atleta en camino, sabiendo en qué lindero de Francia habíais amanecido cierto día: solo y libre, con el canto por demás sobrio de la oropéndola.

Para vos, Char, mi recuerdo afectuoso, mi confianza afectuosa.

Saint-John Perse

De René Char a Saint-John Perse

Sin embargo, una obra que desde hace veinte años me es familiar y altamente amada, permanece invariablemente contigua a mi deseo y a mi atención: la del autor de *Anábasis*, *Elogios*, *Exilio*. Yo estoy cercado dentro del triángulo de estos tres faros. Para ese común *adelante* no distingo término, no veo rebasamiento ni signo de transformación algunos. Prueba clara de que la poesía de Saint-John Perse compone un todo profundo y cumplido con una verdad que no me canso de esperar y que todavía tarda en llegarme.

René Char.